

Ángel Ferrant y la Terapia Creativa: el Caso de Bienvenido Martín Hergueta

Ignacio ASENJO FERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid
iasenjof@art.ucm.es

Enviado: 20/04/2010
Aceptado: 25/06/2010

RESUMEN

Se describe la relación establecida entre el escultor Ángel Ferrant y Bienvenido Martín Hergueta, alumno suyo de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid en la década de 1940, que padecía siringomielia. El artículo muestra el encuentro con el escultor y el proceso de acompañamiento de una persona con dificultad a través de sus producciones artísticas.

Palabras clave: Ángel Ferrant, Bienvenido Martín Hergueta, terapia del arte, creación plástica, programa de dibujo.

Ángel Ferrant and the Creative Therapy: the Case of Bienvenido Martín Hergueta

ABSTRACT

There is described the relation established between the sculptor Ángel Ferrant and Bienvenido Martin Hergueta, his pupil at the Madrid Arts and Crafts School during the 1940s, that suffered siringomielia. The paper shows the encounter with the sculptor and the process of accompaniment of a person in difficulty across the artistic productions.

Keywords: Ángel Ferrant, Bienvenido Martín Hergueta, art therapy, plastic creation, drawing program.

ÁNGEL FERRANT Y LA TERAPIA CREATIVA: EL CASO DE BIENVENIDO MARTÍN HERGUETA

El escultor madrileño Ángel Ferrant (1890-1961) era un hombre de reconocido prestigio por su labor docente y artística. En sus clases empleaba una metodología innovadora y diferente que confería la máxima importancia a los valores intuitivos de la persona frente a los racionales. Poseía vocación y aptitud para ser artista, factores individuales que fue enriqueciendo con percepciones y que evidenció con pruebas a lo largo de su trayectoria para despertar la conciencia de su labor. Además, cumplía con la formación necesaria para ser un artista-profesor -denominación que él mismo utilizó en ocasiones-, sobrepasando los dos factores citados para abrazar

otras facultades que él dominaba: sentido crítico, experiencia escolar, fe pedagógica y actividad en su doble aspecto, docente y profesional.

1.

En noviembre de 1943 Bienvenido Martín Hergueta, un joven de 32 años, atravesó el umbral de la puerta del aula de modelado en donde el escultor Ángel Ferrant tenía su cátedra. Por entonces, Ferrant practicaba el magisterio en la sección 2ª de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Madrid, localizada en el número 15 de la calle Marqués de Cubas. Bienvenido tal vez decidió asistir a aquellas clases de modelado motivado por el interés que sentía desde niño por el mundo artístico. Lo que no está tan claro es porqué optó por el magisterio del escultor. La divulgación del boca a boca entre los alumnos pudo ser el factor determinante en su elección. Lo único cierto es que desde aquel invierno de 1943 comenzó a frecuentar regularmente las clases de modelado de Ferrant, quien durante cuatro años se convertiría en su maestro. El caso de Bienvenido, un alumno inconfundible, podría parecer el de cualquier persona que, con vocación artística, decide asistir a una Escuela de Artes y Oficios para aprender el oficio de escultor; sin embargo, la realidad era muy distinta. Cuando Bienvenido entró por vez primera en el aula de Ferrant, venía arrastrándose en una tabla con ruedas –así lo recuerda Pedro Bejarano Cortijo, uno de sus compañeros de clase en aquel entonces-. Bienvenido padecía siringomielia desde su nacimiento, una enfermedad neurológica de progresión intermitente caracterizada por la formación de cavidades llenas de fluido dentro de la médula espinal y que destruye las vainas de mielina. Los síntomas son debilidad y atrofia de las manos, con pérdida sensorial y dificultades para caminar, y sin cura. Su movilidad en manos y piernas era prácticamente nula, pero suplía estos inconvenientes –no sin dificultad- ayudándose con otras partes de su cuerpo; no obstante, sus capacidades artísticas eran espléndidas, como bien pudo apreciar Ferrant, siendo desde el principio un alumno aventajado.

Bienvenido era natural de Villacadima (Guadalajara). Cuando su padre falleció, su madre contrajo segundas nupcias con un hombre que era maestro, con quien tuvo dos hijos y una hija. De pequeño ya tenía vocación artística, pintaba al óleo y tallaba pequeños relieves en piedra. Hasta poco después de la Guerra Civil, él y su familia vivieron en Torremocha del Pinar para posteriormente trasladarse a Madrid. En la capital, e independizado de su familia, tuvo varios domicilios: en 1944 vivió en la calle Nueva del Este, 5, próxima al cementerio de la Almudena; en 1946 estuvo domiciliado en la calle Santa Polonia, 8, cerca de la citada Escuela de Artes y Oficios; y los últimos años de su vida los pasó en la Posada del Peine, situada en la céntrica calle Postas¹. Nacer con la citada minusvalía le acarreó, sin ninguna duda, serias dificultades, sin embargo, no fue óbice para mostrar una gran inteligencia y capacidad para manifestar interés por las cosas de la vida y el arte. Aunque Bienvenido no podía caminar y no tenía fuerza ni movilidad en las manos, era capaz de fabricar

¹ V. “Registro de alumnos matriculados en la asignatura de Modelado y Vaciado, sección 2ª, Cursos de 1944 a 1945, y de 1946 a 1947”. [Archivo Ignacio Asenjo (I.A.)]. Agradezco asimismo su testimonio verbal a Anita Martín Hergueta, hermana de Bienvenido, y a su marido Ignacio Moreno Moreno.

todas las herramientas necesarias para desarrollar su trabajo. Suplía su discapacidad con ingenio, empleaba otros miembros corporales, según las exigencias, y adaptaba distintos aparejos en sus brazos para conseguir sus fines. Ferrant debió quedar muy sorprendido al verle entrar de aquel modo en su clase, pero enseguida se dio cuenta de sus facultades y puso a su disposición todos los medios a su alcance para ayudarle. Si bien la vocación artística de Bienvenido despertó a muy temprana edad, el impulso de Ferrant fue decisivo.

2.

Jean-Pierre Klein, psiquiatra y arteterapeuta, señala que el arteterapia es un trabajo sutil que toma nuestras vulnerabilidades como material y busca permitir al sujeto re-crearse a sí mismo, crearse de nuevo en un recorrido simbólico de creación en creación. Añade asimismo que el arteterapeuta trabaja en el desarrollo personal, en sesión individual o en grupo (Jean-Pierre Klein, 2006:12-13). No podemos afirmar que Ferrant fuese arteterapeuta, pero actuó como tal con Bienvenido. La creación de sus formas de producción ayudaron al desarrollo del alumno hacia un ser y estar mejor. Auxilió a Bienvenido, una persona con dificultades sociales, educativas y personales -sin olvidar las dificultades propias que acompañaron a la posguerra española-, y el trabajo realizado a partir de sus creaciones plásticas generaron en él un proceso de transformación y le ayudaron a integrarse en grupos de referencia social, de una manera crítica y creativa. Ferrant se preocupó de la persona y llevó a cabo un proyecto con ella a partir de su malestar y de su deseo de cambio. La relación terapéutica tuvo como base el enfoque centrado en Bienvenido y en su potencial creativo y expresivo para buscar estilos de vida significativos, promoviendo así el bienestar físico, mental y espiritual con el que poder expresar sentimientos, pensamientos e ideas de una forma creativa.

Una de las primeras iniciativas de Ferrant fue integrar a Bienvenido en el contexto artístico-escolar impulsándolo convenientemente. Recordemos que, en la década de 1940, con el fin de premiar la labor desarrollada por los alumnos más brillantes de cada especialidad en cada curso académico, las respectivas Direcciones de las Escuelas españolas de Artes y Oficios concedían galardones o recompensas para estimular y favorecer a estos estudiantes. Con anterioridad al curso académico de 1943 a 1944 ya se reconocía esta labor, si bien fue a partir de este curso cuando las Escuelas de Artes y Oficios comenzaron a organizar unos certámenes anuales entre los alumnos más aventajados, o entre aquéllos que hubieran obtenido las mejores calificaciones tras finalizar el curso en cada sección. Se trataba de los denominados Premios Ordinarios y Premios Extraordinarios. Estas pruebas entre estudiantes iniciaron su andadura en mayo de 1943 y continuaron realizándose hasta mediados de la década de 1960. En mayo de 1944 Bienvenido Martín Hergueta y Félix Dones Orgaz fueron los dos alumnos opositores al Premio Extraordinario por parte de la sección 2^a. El concurso dio comienzo el jueves 25 de mayo y terminó el sábado 3 de junio de 1944, a las nueve de la noche. En esta convocatoria, Bienvenido obtuvo

uno de los Premios². Al curso siguiente, Bienvenido volvió a opositar a los citados premios y obtuvo un Premio Especial, una nota manuscrita de Ferrant lo confirma: “Premio especial a Bienvenido Martín Hergueta. 14-Junio-945. Consta así en acta a los efectos de que el Dtor decida la clase de recompensa”³. Favorecer la movilidad de Bienvenido fue otra iniciativa de Ferrant, en consecuencia, a propuesta suya, dicha recompensa fue la concesión de una silla de ruedas, lo que supuso sin duda un considerable cambio en el nivel de vida y en el bienestar de esta persona.

3.

Ferrant entendió desde un principio que el arte podía ser un vehículo para la mejora física, social y personal de Bienvenido; en este sentido, aplicó la creatividad en su desarrollo. Comprendió que el arte podía aumentar su autoestima y disminuir el desajuste emocional que la enfermedad podía causarle, asimismo podía enseñarle a canalizar sus sentimientos a través de sus creaciones, mejorando la comunicación y los vínculos sociales –Bienvenido era un hombre de reconocido mal genio-. Ferrant, consciente de que el arte no iba a curarle pero podía ser terapéutico, le facilitó un espacio de creación y expresión. Ambos actuaron de manera intuitiva en esta acción, no obstante, es importante destacar que fue Bienvenido quien dijo “yo”, precisamente cuando decidió asistir a la Escuela para llevar a cabo el trabajo de acompañamiento “terapéutico-creativo”. Ferrant, por su parte, siempre supo encontrar motivos de estímulo para considerar el arte como terapia. Prueba de ello es la íntima relación que él mismo estableció con el dibujo tras sufrir un accidente automovilístico en julio de 1954. Recordemos que en esa fecha, de regreso de un viaje a Barcelona con su amigo el pintor Francisco Galicia Esteve, sufrió un dramático accidente automovilístico que le obligó a estar hospitalizado ocho meses en el Sanatorio Quirúrgico Rúber, en Madrid; tuvo que ser intervenido quirúrgicamente varias veces de importantes lesiones en las extremidades inferiores y, posteriormente, inmovilizado casi un año en su domicilio. Durante la larga recuperación no permaneció inactivo, sino que se dedicó principalmente a dibujar y escribir. En este periodo de tiempo dibujó con intensidad y quizá se proyectó, sin saberlo, en su producción gráfica, lo cual supuso una liberación o transformación interior originados por una experiencia vital profunda y por una implicación personal. Su prolífico trabajo de proyección sobre papel significó el rechazo a hundirse en la fatalidad. Se trató de un íntimo ejercicio de indagación personal practicado por las inmediaciones de su propia experiencia. Plasmó gran cantidad de estudios gráficos en los blocks de dibujo vacíos que su amigo Víctor Imbert le enviaba asiduamente. Muchos de estos dibujos fueron proyectos de futuras esculturas y estudios de formas que se recocerán más tarde en la exposición que hizo en 1957 en las galerías Syra de Barcelona, bajo el lema “Todo se parece a algo”.

² V. “Calificaciones curso 1943-44” [Museo Patio Herreriano, Valladolid, Colección Arte Contemporáneo (C.A.C.), Fondo Ángel Ferrant (F. F.- PED 26 – 990)].

³ V. “Calificaciones curso 1944-45” [Museo Patio Herreriano, Valladolid, C.A.C., Fondo Ángel Ferrant (F. F.- PED 27 – 991)].

Ferrant supo encontrar también en la influencia de las diferentes corrientes de renovación pedagógica motivos de estímulo para valorar el arte como terapia. No olvidemos que, desde sus primeras publicaciones en España, siguió de cerca las corrientes extranjeras más renovadoras en materia de pedagogía artística. Fue conocedor de los novedosos métodos educativos y de las premisas que sobre pedagogía experimental se vinieron desarrollando en Europa durante los años veinte, cuyas teorías ampliamente se tradujeron al español. Sintió afinidad con algunas de estas corrientes que impulsaron modelos educativos que rompían con los anteriores. Ejemplos de ello son el psicologismo alemán en general, las leyes biogenéticas y fisiologistas, las orientaciones didácticas del institucionismo, cuyos ideales ejercieron una notable influencia en los círculos más avanzados del país, y las teorías de la *Einführung* de Worringer y Lipps, quienes frecuentaron la idea de que en el arte se revela un “instinto cognoscitivo”. Asimismo, el concepto de *kunstwollen* (voluntad de arte), desarrollado por Riegl, y caracterizado por la intención de organizar los aspectos del mundo interior, articuló sus orientaciones didácticas. También influyeron de manera notable en él algunos educadores y pedagogos, especialmente E. Claparède, Piaget o Freinet, integrantes del Instituto J. J. Rousseau de Ginebra, destinado al estudio psicológico del niño y a la formación de educadores. Es particularmente importante la influencia de las ideas de Claparède. Dicho pedagogo suizo investigó algunas de las cuestiones de la psicología experimental desde un punto de vista funcional y biológico, y centró su interés en el desarrollo mental infantil convirtiéndose en un precursor de los estudios científicos sobre psicología infantil. Ferrant tuvo también conocimiento de los estudios del educador suizo Adolphe Ferrière y de su ideal de Escuela Activa que, bajo la intervención del principio del activismo, concedía excepcional importancia a la actividad espontánea, personal y productiva del educando, respondiendo así a sus predisposiciones e intereses, en un ambiente de respeto, libertad y actividad. Además, Ferrant sintió afinidad con las nuevas pedagogías, cuyo objeto era el aprovechamiento del potencial imaginativo y de la intuición del niño. Conocía el sistema de María Montessori (1870-1952), en Italia, que partía de la premisa de que el niño tiene un objetivo intuitivo que es aprender; su método consistía en las maneras de capacitarlo a través de la auto-enseñanza para que desarrollara sus funciones mentales, motoras y sensoriales, experimentando el placer de aprender sin forzarlo, ya que los niños no aprenden lo que no les interesa; la finalidad era capacitar al niño para pasar de un nivel de independencia a otro más elevado, por sus propias acciones y esfuerzo de voluntad, “lo cual constituye la verdadera revolución del ser”⁴. También, Ferrant estuvo al corriente de las teorías didácticas practicadas por Francesc Galí (1880-1965), fundador en 1906 de la escuela de arte San Francisco de Asís, donde se estimulaba la experiencia viva utilizando técnicas como la sensorial -la forma era manipulada por el estudiante con los ojos vendados-, o trabajando con barro para sentir el volumen; en dicha escuela sus alumnos, además de asistir a las clases de dibujo y pintura, visitaban galerías y museos, acudían a

⁴ MONTESSORI, M., *From Childhood to Adolescence*, Schocken Books, NY 1973., citado en *Infancia y Arte Moderno* [cat.], IVAM Centre Julio González, Valencia, 17 diciembre 1998 / 8 marzo 1999, p. 42.

conciertos y se acercaban al arte de otras civilizaciones, no copiaban los modelos de yeso característicos de la academia, y la orientación era hacia un modo más universal y activo de la educación de la sensibilidad. Tampoco hay que olvidar a Franz Cizek, a quien Ferrant conoció personalmente durante su becado en la Kunstgewerbeschule de Viena en 1927. Así pues, con el fin de lograr la auténtica capacidad creativa, Ferrant dio prioridad a todo aquello que ponía de manifiesto las dotes individuales de los alumnos: la experimentación formal, la libertad expresiva, la intuición como medio de llegar al conocimiento, el estudio de la naturaleza y sus leyes estructurales, y el estímulo de las aptitudes expresivas individuales.

Ferrant defendía que el punto de partida de toda experiencia artística era la actividad pura y espontánea del yo, las actitudes innatas del sujeto. Todo empezaba por una interioridad, y así se lo hacía ver a Bienvenido. Actuaba sobre la forma que éste creaba, sin entretenerse en el contenido o en lo que significaba, únicamente había que sentir y percibir. Entonces, sin darse cuenta, Bienvenido obtenía una creación inédita que, posteriormente, era racionalizada. En sus actuaciones, Ferrant se dejaba llevar por el buen sentido, poniendo especial énfasis en el agente artístico y en la calidad de la producción, evitando el conformismo, el estereotipo y la repetición. No utilizaba los medios artísticos desde una visión exclusiva de pasatiempo. Su perspectiva era dinámica e iba en el sentido de los recursos de cada persona; él tan sólo acompañaba de manera discreta y respetuosa. En este sentido, Ferrant no buscaba el alivio momentáneo de Bienvenido, su fin no era que éste se desembarazase de aquello que le molestaba, sino que transformase el proceso en creación. En cada trabajo se iniciaba una negociación con la materia, principalmente arcilla. Ésta era un interlocutor, mientras que Ferrant se convertía en un mediador. “Con el barro se pueden hacer muchas cosas que sean bonitas o que nos causen impresión”, expresaba el escultor en sus clases. Bienvenido se proyectaba en su creación, la cual perfilaba poco a poco ese recorrido simbólico hacia un estar mejor. Superando las pruebas de modelado planteadas por Ferrant, transformaba su dolor y lo convertía en una fase de su progreso. Trabajar a partir del gesto y la acción que surge en un primer momento, dejando que la mano haga sus trazos gráficos para después trabajar sobre el trazo que viene de forma espontánea, fue uno de los recursos metodológicos empleados por Ferrant para encontrar la veracidad en el propio acto creativo. En su opinión, nuestra labor debe llevarnos a reconocer lo que sentimos, más que a conocer. “Debe ser el impulso de la imaginación y no el de la reflexión el que a la hora de la labor nos lleve a recrear con la forma creada”, declaraba asimismo el escultor en sus clases. Así, con la realización de obras según los lenguajes plásticos, Ferrant proponía a Bienvenido pasar de un discurso simbolizado en primera persona, a un discurso de la imaginación.

No obstante, Ferrant no sólo planteó a Bienvenido trabajar la arcilla, también le animó a dibujar. Es importante destacar el específico carteo entre Ferrant y Bienvenido durante el verano de 1945. El escultor redactó un breve, pero conciso, curso para dibujar en vacaciones, previa solicitud de Bienvenido, que incluía orientaciones muy concretas en su contenido. Aunque las cartas originales no se han localizado, Ferrant guardó una copia de la suya en su archivo personal: “Programa para dibujar en vacaciones de verano dedicado al alumno Bienvenido Martín Hergueta, por el profesor

Ángel Ferrant⁵. En la misiva expresa su rechazo a la copia, y en su lugar aboga por la observación del natural y el empleo de la imaginación. Comienza la carta con una sucesión de párrafos cortos y precisos que definen las pautas estructurales del dibujo. Recomienda dibujarlo todo, buscando las fuentes de emoción y de estímulo, si bien se muestra categórico al manifestar “nada de reproducir estampas”. En su opinión, tanteando todos los caminos averiguaremos el nuestro, el que nos corresponde. A continuación resume en nueve puntos los modos del dibujo:

1º Dibujar con línea sin cálculos previos. Sugiere mirar al natural y dibujar a lápiz sus contornos “obedeciendo a la impresión que al mirarlos se haya recibido”.

2º Observación del natural y trazo, rápidos. En esta ocasión, Ferrant propone representar, no aquello que realmente vemos, sino lo que sentimos con respecto a la relación de dimensiones en que se nos ofrece el modelo: proporción, dirección o situación de éstas dentro del conjunto. Las imágenes obtenidas habrán de tener aspecto de garabato geométrico.

3º Observación del natural y trazo, lentos. Sirviéndose mentalmente de la manera anterior y teniendo el lápiz bien afilado, plantea ahora estudiar minuciosamente los detalles de la forma del modelo.

4º Dibujos frontales. En esta ocasión, Ferrant plantea estudiar las figuras corpóreas dibujándolas en sus aspectos más simples y característicos, permitiendo así concebir los volúmenes en su más rigurosa estructura. Todas las formas que se presten a ser representadas frontalmente, añade, deben estudiarse así antes de interpretarlas al espacio haciendo escultura.

5º Dibujo de escorzos. Ferrant sugiere ver y dibujar el modelo desde puntos de vista poco corrientes, aquellos que nos ponen de manifiesto los escorzos y la relación de los abultamientos y depresiones, ya que nos enseñan mucho de lo que ordinariamente se nos pasa desapercibido. Contrario de los frontales, con estos dibujos se completa el estudio de la forma.

6º Dibujos con tinta. Para adquirir precisión, seguridad y atrevimiento en el trazo, Ferrant aconseja el empleo de la tinta, valiéndose de la pluma, el pincel o un simple palitroque.

7º Dibujos con mancha. Con el propósito de percibir el valor de las masas y la relación entre los volúmenes de un conjunto a través del clarooscuro, Ferrant plantea hacer manchas, rayados o emborronamientos que predominen sobre las líneas, para lo cual recomienda el empleo de lápiz blando, carbón, o tinta valiéndose de la yema del dedo para extender el manchado.

8º Dibujos de recuerdo. La idea de Ferrant es aprovechar el poder visual de nuestra imaginación, la fuerza plástica de los recuerdos, las descripciones, lo que se cuenta o lo que se sueña, para dibujar lo que imaginamos como si lo viéramos: “se trata, pues, de convertir en una estampa real la imaginada”.

⁵ V. “Programa para dibujar en vacaciones de verano dedicado al alumno Bienvenido Martín Hergueta, por el profesor Ángel Ferrant”. [Museo Patio Herreriano, Valladolid, C.A.C., Fondo Ángel Ferrant (F. F.- PED 8 – 972).

9º Dibujos de invención. Aunque forman parte de los anteriores, ahora Ferrant también incluye aquellos dibujos cuyas figuras no guardan relación aparente con las del mundo real. En su opinión, deben dibujarse las formas imaginadas que son propias del mundo de la fantasía, o las que obedezcan a una expresión arquitectónica, o cuando por sí mismas nos gusten e impresionen. Según Ferrant, “el fundamento de la composición, el arte de componer, reside precisamente en este tipo de expresión abstracta de las formas”.

Bienvenido dejó de asistir a las clases de Ferrant en el verano de 1947; no obstante, la relación maestro-alumno no desapareció por completo. Bienvenido visitó ocasionalmente a su mentor en la clase de modelado de Marqués de Cubas, como bien recuerdan algunos de los alumnos de Ferrant de finales de la década de 1940 y principios de 1950. Si bien no se han localizado los dibujos que realizó siguiendo las pautas escritas por su mentor, el trabajo de producción realizado con él significó indudablemente el rechazo a hundirse en su enfermedad. La creación en terapia desveló que las formas así creadas supusieran una incursión de las incógnitas individuales de Bienvenido y produjeran efectos beneficiosos en su persona. Es difícil decir con certeza qué le aportó el viaje por la creación, pues la experiencia en sí, y no la especulación, quedó en su interior.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENJO FERNÁNDEZ, I. (2007) “Ángel Ferrant. La renovación de la enseñanza artística”. En *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 19, pp.7-36, Madrid, U.C.M.
- ASENJO FERNÁNDEZ, I. (2004) “Ángel Ferrant y los ideales institucionistas”. En *BILE*, vol. 56, pp.95-108, Madrid.
- ARNALDO, J., BERNÁRDEZ, C. Y FERNÁNDEZ, O. (1999) *Ángel Ferrant* [cat.] MN-CARS, Madrid, Aldeasa.
- MONTESORI, M. (1973) *From Childhood to Adolescence*, New York, Schocken Books.
- KLEIN, J..P. (2006) “La creación como proceso de transformación”. En *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, vol. 1, pp.11-18, Madrid, U.C.M.
- VÁZQUEZ DE PARGA, A. (1983) *Ángel Ferrant* [cat.] Madrid, Ministerio de Cultura.
- VV. AA. (1998) *Infancia y arte moderno* [cat.] (1998), IVAM Centre Julio González, Valencia.